

ENTREE EN PREMIERE ANNEE
DOUBLE DIPLÔME FRANCO-ESPAGNOL

ANNALES DE L'EPREUVE D'ESPAGNOL

Durée 1h30 – coefficient 3

SESSION 2026

Texto 1: Misión de 'boomer' **Glòria Serra – 13/04/25**

En 1977 la inflación pasaba del 28% y en 1980 superaba el 16% (el 2024: 2,8%). No había límites para el consumo de plástico; ríos y playas eran puros vertederos industriales. La estafa con el aceite de colza fue posible por el nulo control sobre la alimentación. Cada verano había decenas de casos de salmonelosis. Tener cáncer era la condena a muerte y morían 35 veces más mujeres en el parto que ahora. Hasta 1988 hubo poliomielitis por las deficiencias de vacunación. [...]

Pueblos y ciudades estaban ocupadas por los coches, que aparcaban en aceras y plazas. No había rampas ni accesos para discapacitados o personas mayores. La contaminación dejaba las fachadas grises y los pulmones negros. Había constantes accidentes de gas, incendios de origen eléctrico o desprendimientos de fachadas, por el pésimo control de la seguridad.

Los *boomers* tenemos una misión: impedir la romantización del pasado. Bajar de los altares neoliberales a Reagan y Thatcher y desmitificar la turboeconomía del cambio de siglo, cuando todos éramos millonarios. Es todo una ficción. Buena parte de los problemas que sufre Gran Bretaña nacen de la destrucción social e industrial que emprendió *la Dama de Hierro*, en primero de trumpismo. Y la desregulación bancaria y financiera posterior propició el desbarajuste y los abusos que acabaron en el crac del 2008, cuando nos licenciábamos en trumpismo y nacieron los males económicos, sociales e industriales de Estados Unidos y del resto del mundo.

Los *boomers* tenemos una misión. Recordar lo que realmente funcionó del pasado. El acceso de la primera generación de estudiantes a la universidad para muchas familias, gracias a la inversión en centros públicos. Redistribución de la renta. Luchar por ciudades más habitables en términos de contaminación, accesibilidad, parques, escuelas... El activismo de barrio, de pueblo, de ciudad o de país. La defensa de una democracia imperfecta, que nos pide cada día estar pendientes de la trinchera por miedo a que nos la vuelvan a mover hacia atrás.

Texto 2: El muro de los 'boomers' **Salvador Enguix – 20/09/2025**

En el convulso paisaje político español, donde los discursos inflamados se entrecruzan con la fatiga de una democracia herida por la desafección, hay una generación, a la que pertenezco, que actúa como dique de contención. Los llamados *boomers*, aquellos nacidos en las décadas de la expansión demográfica del franquismo tardío y la transición, se han convertido en el tapón que impide que el mensaje de Vox se desborde y transforme todo el tablero político en un escenario de involución, como así apuntan las encuestas.

No es casualidad. En su biografía colectiva late todavía la cultura del pacto, la impronta de la transición, el recuerdo de la generosidad de quienes entendieron que sin cesiones recíprocas no había futuro. Esa memoria, sedimentada durante décadas, funciona como un ancla frente a la hipérbole de la política actual. El *boomer* ha visto demasiado: la dictadura que se agotaba, el salto a la democracia, los acuerdos de la Moncloa, el ruido de sables, el 23-F, y también la larga sombra del terrorismo etarra, que convirtió la violencia extrema en una presencia cotidiana, un veneno que supo curarse solo con firmeza democrática, contención posibilista e instituciones fuertes.

Esa experiencia histórica hace del *boomer* un votante precavido, casi escéptico ante quienes venden soluciones simples a problemas complejos, envueltas en gritos. Si el joven, en lógica, ansía un futuro que observa con incertidumbre, y el *millennial* vive atrapado entre la precariedad y la indignación, el *boomer* se aferra a la estabilidad como a un salvavidas. [...]

De ahí que Vox encuentre en esta franja un muro más sólido que en ninguna otra. El *boomer* de derechas prefiere el refugio del PP antes que lanzarse al vértigo de la extrema derecha. El de izquierdas, aunque descontento, mantiene fidelidad al PSOE como quien ha creado una lealtad de viejo compañero de viaje. La radicalidad, para ellos, no es épica, sino un eco peligroso de tiempos que nadie quiere revivir. Por eso participan en masa en las urnas.

Podría decirse, con cierto dramatismo, que los *boomers* son los últimos guardianes del espíritu de la transición. Son el tapón que impide la fuga hacia los extremos, el muro que frena la demolición del consenso. Cuando ellos desaparezcan del censo electoral, España habrá perdido algo más que un grupo de votantes disciplinado: habrá perdido la memoria de que el pacto, por difícil que sea, es la única argamasa capaz de sostener una democracia madura.

Y ahora que proliferan textos que cuestionan a la generación *boomer*, con alguna verdad, todo sea dicho, no estaría de más subrayar que estos ochenteros en edad de colonoscopia siguen protegiendo, como pocos, nuestra democracia liberal. Al menos, de momento.

Comprensión lectora (8 puntos)

Conteste las siguientes preguntas con sus propias palabras y justifique brevemente.

1. ¿Cuáles son los objetivos de la columna de Glòria Serra (T1)? (2 puntos)
2. Según Glòria Serra, ¿en qué ha mejorado la vida cotidiana en las ciudades españolas? (1 punto)
3. Explique la siguiente frase (T1, ll.14-16): *“Buena parte de los problemas que sufre Gran Bretaña nacen de la destrucción social e industrial que emprendió la Dama de Hierro, en primero de trumpismo.”* (1 punto)
4. Según Salvador Enguix, ¿cómo se explica la cultura del consenso de los boomers? (1 punto)
5. Explique la siguiente frase (T2, ll.18-21): *“Si el joven, en lógica, ansía un futuro que observa con incertidumbre, y el millennial vive atrapado entre la precariedad y la indignación, el boomer se aferra a la estabilidad como a un salvavidas.”* (1 punto)
6. ¿Cómo calificaría el tono de la columna de Salvador Enguix? Justifique su punto de vista. (2 puntos)

Expresión escrita (12 puntos)

Escriba una redacción de unas 300 palabras (+/-10%). Si puede, debe tratar este tema desde una perspectiva más global refiriéndose a países del mundo que conozcan situaciones similares:

Ante la erosión del contrato social, ¿es necesario actualizar el pacto intergeneracional que sustenta a las democracias liberales?

SESSION 2025

Por un turismo que nos permita vivir

Olalla Luque – A. Telmo Pérez – María de la Rosa Cardona – 27 SEPT 2024

Desde el año 1980, cada 27 de septiembre se celebra el Día Internacional del Turismo. Si en el pasado esta jornada sirvió para reivindicar los beneficios económicos, sociales o culturales del turismo, medio siglo después solo podemos tomarla como una oportunidad para denunciar los excesos de una industria fuera de control, cuyo crecimiento se ha vuelto contraproducente y destructivo: una industria que para seguir prosperando expulsa a los vecinos y vecinas de sus casas y sus barrios, se apropia del espacio público que es de todos y convierte el patrimonio de nuestras ciudades en el negocio privado de una élite de privilegiados: grandes propietarios, turoperadores, inversores internacionales.

Hoy en día vemos desde nuestros barrios cómo en cualquier bloque de pisos de un centro histórico en Palma, Cádiz, Granada, Sevilla, Barcelona o Madrid cuesta encontrar vecinos o vecinas. Y hay casos extremos, como en las Pitiusas, Ibiza y Formentera, donde no queda un metro cuadrado que no esté al servicio de la especulación inmobiliaria. Esta situación nos condena como habitantes a la pura subsistencia. En Ibiza vemos cómo muchos policías, médicos o profesores rechazan trabajos por la imposibilidad de encontrar un sitio en el que vivir. Incluso existen casos de profesores y profesoras que, por no perder la plaza, tienen que viajar en avión cada día desde otras islas. Cada día.

Una situación que tampoco mejora en Mallorca: Pere, un joven de 25 años, ve cómo él y sus amigos siguen viviendo con sus padres, sin esperanza de poder independizarse, por el encarecimiento extremo de la vivienda. Ni en Madrid: Laura, universitaria, pasa cuatro horas diarias en el autobús para llegar a la facultad. La juventud está normalizando una situación dramática. [...]

¿Es siempre el turismo una fuente de riqueza? Es cierto que constituye un sector clave en ciudades como Cádiz o Granada y, sin embargo, estas localidades presentan tasas de paro sorprendentemente elevadas. En Cádiz, desde hace décadas, nunca baja del 20%. Un 20% también, pero de población, ha perdido el popular barrio gaditano de La Viña en los últimos diez años. Solo en un día vemos en nuestras calles cómo se duplica la población del casco histórico con la llegada de cruceros de gran capacidad. Llegan y se van.

La idea de que el turismo masivo resuelve el problema del desempleo es una farsa. En realidad, muchas de las ciudades con mayor afluencia turística no logran traducir ese crecimiento en empleo estable y de calidad. Solo hay que observar lo que ocurre en las islas. Aunque el turismo genera empleo, la mayoría de estos puestos de trabajo son temporales y precarios, empleos que tantas veces nos vemos obligados a aceptar. La gran dependencia del turismo perpetúa un modelo laboral de bajos salarios y alta temporalidad, sin ofrecer alternativas laborales de calidad. Además, deja a la economía española vulnerable a crisis externas. Recordemos la pandemia de covid-19 en la que un sector tan volátil como el turismo se paralizó por completo en nuestro país, con efectos devastadores en la economía y en nuestro día a día.

Por otra parte, en un país en permanente riesgo de sequía, donde las restricciones al suministro de agua serán habituales en los próximos años, el actual modelo turístico, que multiplica el consumo de la población local, no es solo injusto, sino también insostenible. Los desequilibrios medioambientales generados por la masificación son innumerables, y peligrosos, como muestra, por ejemplo, la destrucción acelerada de las praderas de posidonia que oxigenan las aguas de las islas Baleares.

Por todo ello es crucial replantearnos el tipo de turismo que queremos para nuestros barrios y

ciudades, pero, sobre todo, las ciudades y pueblos que queremos habitar. El modelo turístico que se cierne sobre el día a día de nuestras ciudades quiebra un principio que debería ser indiscutible: las ciudades son para vivir. [...]

Estas palabras que estás leyendo, lectora o lector, son fruto de la cooperación y unión de los movimientos y plataformas de varias ciudades, que hoy nos hermanamos por unas problemáticas comunes, en un movimiento que crece cada día y que se va haciendo fuerte en todo el mundo. Porque las ciudades y los pueblos son para vivirlos, y el turismo no puede acabar con esto. Solo mediante un diálogo activo con la ciudadanía y una acción política decidida podremos recuperar esa fuente de prosperidad y desarrollo que en el pasado fue el turismo. Hasta entonces, no tendremos nada que celebrar.

Olalla Luque y Arturo Muñoz de *Albayzín Habitable* (Granada); A. Telmo Pérez del *Sindicato Inquilinas* (Vigo); María De la Rosa Cardona de *Canviem el Rumb* (Ibiza y Formentera); Pere Joan Femenia de *Menys Turisme, Més Vida* (Mallorca); María Sánchez de *Cádiz Resiste* (Cádiz); David López de *Sevilla Se Muere* (Sevilla).

Comprensión lectora (8 puntos)

Conteste las siguientes preguntas con sus propias palabras y justifique brevemente.

1. ¿Cuáles son los objetivos del artículo? (2 puntos)
2. Según Luque, Telmo Pérez y Cardona, ¿qué consecuencias tiene la especulación inmobiliaria en los servicios públicos de las islas? (1 punto)
3. Según los autores, ¿cómo se reparten los beneficios de la industria turística? (1 punto)
4. Explique la siguiente frase (II.22-23): “La juventud está normalizando una situación dramática.” (1 punto)
5. Explique las siguientes frases (II.48-50): “Solo en un día vemos en nuestras calles cómo se duplica la población del casco histórico con la llegada de cruceros de gran capacidad. Llegan y se van.” (1 punto)
6. ¿Cómo calificaría el tono de la Tribuna? Justifique su punto de vista. (2 puntos)

Expresión escrita (12 puntos)

Escriba una redacción de unas 300 palabras (+/-10%). Si puede, debe tratar este tema desde una perspectiva más global refiriéndose a países del mundo que conozcan situaciones similares:

En un mercado global cada vez más competitivo, ¿es posible la transición a otro modelo turístico?

La España rural no es negacionista, somos diversos

Lorenzo Ramos Juan Carlos del Olmo¹ – 24 OCT 2023

“Las élites provocan la sequía para meter miedo y expulsar a las gentes del campo”. “Los ecologistas no dejan a los pastores trabajar, porque quieren bosques intactos, y luego todo arde”. Estos son algunos de los bulos que ciertos actores interesados en atribuirse en exclusiva la voz del campo difunden desde hace tiempo con la excusa de una supuesta defensa del medio rural. Parece que el negacionismo ha encontrado un nuevo nicho en el que colocar sus narrativas para amplificar el conflicto social. Es comprensible: los que vivimos y trabajamos en el medio rural acumulamos ya muchas crisis sobre nuestras espaldas. Toda la sociedad vive momentos de cambio e incertidumbre y las emociones están a flor de piel.

Suena a *divide y vencerás*. Más que sonar, ruge cuando se comprueba con estupor cómo ciertos partidos políticos siguen avivando ese duelo a garrotazos para seguir sacando rédito político, aún ya pasadas las elecciones. Estrategias partidistas que alientan y aprovechan la brecha urbano-rural para aumentar la crispación, sin ofrecer soluciones reales a los problemas de los pueblos. Estrategias que, con sus mensajes incendiarios, intentan ocultar que en el campo hay una constelación de identidades, una diversidad de intereses que lleva años conviviendo y luchando, hombro con hombro, para sostener su medio. El rural.

Un claro ejemplo de trabajo en positivo es el Foro de Acción Rural (FAR), una agrupación de organizaciones rurales, sindicales, agrarias, forestales, ecologistas, cinegéticas, de mujeres, de producción ecológica y municipalistas que llevamos una década llegando a consensos. Sí, consensos. Debatendo, claro. Con desencuentros y vuelta a comenzar, por supuesto. Pero con el firme propósito de imaginar la manera de transitar hacia un modelo respetuoso con la naturaleza y justo para el campo y sus gentes. Entre todas.

El último de nuestros acuerdos ha sido el manifiesto que enviamos a todos los partidos políticos, aquellos que aspiran a tener en sus manos el Gobierno de la nación. Les reclamamos abandonar la crispación y sustituirla por responsabilidad. Responsabilidad con un territorio, el rural, que a pesar de ocupar más del 80% de la superficie española, no acoge ni al 20% de su población. Un fenómeno, el de la despoblación, que exige mucha más atención por parte de los políticos.

Tal es la importancia del campo en el presente y futuro de la sociedad que se hace vital una política de Estado para el medio rural con todos los actores interesados. Transparente, participativa, basada en un debate constructivo y profundo. Y, por encima de todo, sereno, como demandamos desde el FAR.

La despoblación se combate priorizando servicios públicos e infraestructuras de calidad en la España, más que vacía, abandonada. Se pelea con políticas sociales efectivas. Para sostener a las mujeres que, aparte de la brecha que las separa de las comodidades del mundo urbano, suman otra más: la de género. También, para ayudar a ese tercio de jóvenes en paro que podría vivir en su tierra, pero que, sin trabajo, emigran a las ciudades, dejando tras de sí un campo envejecido.

El vaciado de los pueblos se frena utilizando nuestros bosques de forma responsable. Se ralentiza luchando contra el cambio climático y protegiendo el suelo, el agua, la biodiversidad y restaurando los ecosistemas dañados – que no lo olvidemos: son la base de cualquier actividad económica, incluida la producción de alimentos –. Una naturaleza que nos provee de tantos servicios intangibles para el conjunto de la sociedad.

La España rural se recupera apostando por la agricultura y la ganadería familiar sostenible, aquella

que nos alimenta preservando el patrimonio natural y cultural. La de pequeñas y medianas explotaciones, gestionadas por personas que residen y trabajan en un pueblo. Que compren en sus tiendas, que comen en sus bares y que charlan en sus plazas. Personas cuya valía debe ser reconocida y sostenida, garantizándoles precios justos, evitando la especulación con los alimentos y apoyando la alimentación ecológica, local y de temporada. Porque su poder para contribuir a transitar de manera justa hacia sistemas alimentarios más resilientes frente a retos globales y locales, como el que nos ocupa, es enorme. Sin dejar a nadie atrás.

Sabemos que es una ardua tarea. Y urge. No puede pasar ni un día más sin que los partidos políticos, sea cual sea su función futura, si oposición o Gobierno, escuchen juntos y aprendan, de verdad, de las diferentes voces del campo. Sin manipulación ni aspavientos. Porque lo rural no sólo es un caladero del que acordarse – para crisparlo – una vez cada cuatro años. Los rurales somos plurales, merecemos respeto y estaremos vigilantes.

1. Lorenzo Ramos es secretario general de la Unión de Pequeños Agricultores y Ganaderos (UPA) y Juan Carlos Del Olmo es secretario general de WWF, entidades coordinadoras del Foro de Acción Rural (FAR).

Comprensión lectora (8 puntos)

Conteste las siguientes preguntas con sus propias palabras y justifique brevemente.

1. ¿Cuáles son los objetivos del artículo? (2 puntos)
2. Según Ramos y Del Olmo, ¿cómo son afectados los jóvenes por la situación del campo? (1 punto)
3. Según los autores, ¿cómo se debe mejorar el modelo de producción agrícola? (1 punto)
4. Explique la siguiente frase (II.35-36): “La despoblación se combate priorizando servicios públicos e infraestructuras de calidad en la España, más que vacía, abandonada.” (1 punto)
5. Explique la siguiente frase (II.59-60): “Porque lo rural no sólo es un caladero del que acordarse – para crisparlo – una vez cada cuatro años”. (1 punto)
6. ¿Cómo calificaría el tono de la Tribuna? Justifique su punto de vista. (2 puntos)

Expresión escrita (12 puntos)

Escriba una redacción de unas 300 palabras (+/-10%). Si puede, debe tratar este tema desde una perspectiva más global refiriéndose a países del mundo que conozcan situaciones similares:

En el actual proceso de desglobalización, ¿se debe plantear la transición ecológica desde el ámbito local?

Tú también eres “workaholic”

Pilar Fraile – 31 OCT 2022

Hace unos días, disfruté de *Un nuevo mundo*, la última película de Stéphane Brizé. Su planteamiento es sencillo: un ejecutivo que no para de trabajar entra en crisis cuando su mujer, que se siente abandonada, decide divorciarse.

El filme, loable, pone sobre el tapete la amenaza que pueden suponer las exigencias laborales para la vida privada. Sin embargo, cuando terminé el visionado, tuve la sensación de que su crítica se quedaba corta. Porque últimamente no es que tengamos que defender nuestra vida frente al trabajo, sino más bien parece que eso a lo que llamábamos “vida” esté en vías de extinción. Andamos todos ocupadísimos, busy, que decían los ingleses hace ya muchas décadas, y les hemos calcado la expresión y el modo de vida, me temo.

Esta patológica dedicación al trabajo era, hasta hace relativamente poco, cosa de aquellos que más ganaban. Los profesionales de alto rango, como el de la película de Brizé, tendían a trabajar en exceso hasta poner en riesgo su propia salud, bien por las exigencias de sus puestos o bien porque sus horas laborales valen más y perciben el ocio como una pérdida de tiempo, tal y como propuso el fallecido Nobel de Economía, Gary Becker.

Ahora esta tendencia parece haberse impuesto también en las clases medias —en lo que queda de ellas— y en las bajas. ¿Por qué? Hay razones objetivas, por supuesto. No podemos soslayar, por ejemplo, la pérdida del nivel adquisitivo. En España, sin ir más lejos, a pesar de que el salario medio alcanzó en 2021 su máximo histórico, nuestro poder de compra es un 3,1% inferior al de hace 14 años.

Esta precarización general del empleo, de la que tampoco se libra el resto de países, explicaría que muchas personas se vean obligadas a hacer horas extra o a trabajar en actividades secundarias para poder completar sus ingresos.

Es la tormenta perfecta: no solo somos más pobres, sino que además nos pasamos el día en nuestros empleos oficiales, quien lo tiene, y luego en los otros. Con este panorama no es sorprendente que en las reuniones informales, cuando se dan, únicamente se hable de cuestiones laborales.

En 2017, Remedios Zafra exponía en *El entusiasmo* los pormenores de este problema en el sector de la cultura, en el que no solo las condiciones son precarias, sino que la actividad profesional se habría convertido en única fuente de identidad. Esto llevaría, incluso, a pagar por trabajar. El libro de Zafra fue revelador, pero aún más lo fue observar cómo, para los amigos y conocidos del entorno cultural, la lectura del ensayo, escrito me parece con la intención de alertar sobre lo disparatado de este sacrificio, no sirvió de revulsivo, sino que casi nos mostrábamos más dispuestos a consumirnos en nuestros cada vez peor pagados y más inestables empleos.

¿Por qué no podemos liberarnos? Como propone Zafra, las condiciones materiales, aunque acuciantes, no son lo único que nos determina. Byung-Chul Han lo explica maravillosamente en *La desaparición de los rituales*. La presión por la producción y el rendimiento en la sociedad tardocapitalista colonizan toda la existencia, incluida la esfera simbólica y nuestra interioridad. El sujeto neoliberal —es decir, nosotros— dominado por la libido del rendimiento, que es la libido del yo, no desea sino rendir más para que su ego aumente, en una peligrosa espiral narcisista. “Se explota voluntaria y apasionadamente a sí mismo, hasta quedar destrozado. Se mata a optimizarse”, subraya el surcoreano.

Seríamos víctimas entonces de un raro síndrome de Estocolmo. El trabajo nos tiene presos, y, para que el cautiverio sea más llevadero, hemos hecho de la actividad profesional nuestra única razón de ser. Somos todos workaholics, lo sepamos o no.

Por eso, la película de Brizé se quedaba corta. En ella, aunque arrinconada, aún se atisba la presencia de algo que podemos llamar “vida”. Nuestra actual condición está más fielmente plasmada en la novela Interior cero, de la escritora Lavinia Braniste, que les recomiendo. Su propuesta la resume bien su cita de entrada, un mensaje enviado a la autora por el poeta Vasile Leac: “No es que sea un entusiasta del trabajo, lo que pasa es que los de mi equipo son unas máquinas de currar y tampoco es plan de desentonar, así que por ahora he adelgazado ocho kilos. (...) ¿Será que no nos enteramos de qué va la vida, Lavi?”.

1/ Comprensión lectora (8 puntos)

Conteste las siguientes preguntas con sus propias palabras y justifique brevemente.

1. ¿Cuáles son los objetivos del artículo? (2 puntos)
2. Según Pilar Fraile, ¿cómo se ha extendido la extrema dedicación al trabajo a todas las clases sociales? (1 punto)
3. Según la autora, ¿cómo reaccionaron los trabajadores del sector cultural al ensayo de Remedios Zafra *El entusiasmo*? (1 punto)
4. Explique la siguiente frase (II.8-9): “Andamos todos ocupadísimos, busy, que decían los ingleses hace ya muchas décadas, y les hemos calcado la expresión y el modo de vida, me temo” (1 punto)
5. Explique la siguiente frase (II.43-45): “El trabajo nos tiene presos, y, para que el cautiverio sea más llevadero, hemos hecho de la actividad profesional nuestra única razón de ser.” (1 punto)
6. ¿Cómo calificaría el tono del artículo? Justifique su punto de vista. (2 puntos)

2/ Expresión escrita (12 puntos)

Escriba una redacción de unas 300 palabras (+/-10%). Si puede, debe tratar este tema desde una perspectiva más global refiriéndose a países del mundo que conozcan situaciones similares:

En el contexto pospandémico, ¿estamos reconsiderando nuestra relación con el trabajo?